



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL PAPA JUAN XXIII A LOS SUPERIORES Y ALUMNOS DEL SEMINARIO INTERDIOCESANO DE WOLFRATSHAUSEN*

Palacio pontificio de Castelgandolfo

*Viernes 20 de julio de 1962 Queridos hijos:*Encontraos a gusto en la Casa del Padre, que desea dirigir a todos la palabra que llega a lo más delicado del corazón de cada uno. Los sacerdotes y los seminaristas —es natural— tienen un lugar de privilegio en los pensamientos, en los afectos y en los augurios del Papa.Si "con ánimo humilde" (*Dan 3, 39*) volvemos la cabeza hacia atrás, ¡cuántos sacerdotes encontramos, llamados a ministerios y a servicios entonces modestos, pero siempre de alta responsabilidad, cuyo sincero afán de aplicarse a la imitación de Cristo está ante nuestros ojos como ejemplo alentador y edificante! Entre éstos merece el elogio que vosotros le tributáis, el sacerdote Francisco Stock. Se ha dicho de él que se dio todo a Dios y a los hermanos, sin reserva alguna y con espíritu de sacrificio.Es grato recordar Nuestros encuentros con él en la Nunciatura de París, adonde él llegó —entre otras cosas— para interesar a la Santa Sede en la constitución de un Seminario para estudiantes alemanes, prisioneros de guerra en Francia, y que al poco se pudo realizar en Chartres.Permítidnos destacar algunas breves notas de nuestro diario:16 de mayo de 1946. La rústica capilla de los prisioneros parecía un cenáculo incandescente de fe, de juventud mortificada, y, también, vibrante de vivísima piedad. Dirigimos la palabra y distribuimos la Santa Comunión a cuatrocientos ochenta alumnos.En Navidad del mismo año, Nos dirigimos de nuevo allá —el P. Stock nos había precedido— llevando los dones del Padre Santo. Dijimos entonces a aquellos jóvenes queridos que su Seminario de excepción hacía honor a Francia y a Alemania, destinado como a ser una señal precursora del buen entendimiento y amistad entre los dos pueblos.El 5 de abril de 1947, Sábado Santo, volvimos de nuevo a Chartres, para la ordenación: órdenes menores y presbiterado.Cuando, en 1948, aquel Seminario terminó su provisoria función, el sacerdote Stock permaneció en Francia. Su servicio continuaba con la asistencia a los obreros alemanes, mientras que su camino por la tierra llegaba a su fin. Exhausto de fuerzas físicas después de haber consumido su existencia por la gloria de Quien le consignó el "paraíso —como solía decir San Carlos Borromeo, refiriéndose a los sacerdotes— con el poder de abrirlo a los demás", él fue llamado al premio eterno. Nos mismo impartirnos la absolución sobre sus restos en la iglesia de Santiago, en Les Hautes Pas.Queridos hijos: La imagen del Divino Pastor está ante nosotros. Antes de enseñar, Cristo dio ejemplo (*Hch 1,1*). Así lo han hecho y lo continúan haciendo innumerables sacerdotes. Los sermones son, ciertamente, muy útiles, pero el servicio apostólico más que los sermones requiere enseñanza y ejemplo de vida cristiana. El sacerdote Stock, dijimos el día de sus funerales, no es solamente un nombre, es un programa.A la distancia de catorce años deseamos repetir las mismas palabras que, tantas y tantas veces, a lo largo de Nuestra vida, hemos tenido ocasión de decir, en alta o en baja voz, ante el féretro de santos sacerdotes, a la vista de poblaciones humildes, y siempre lleno de emoción.

Sí, más que un nombre, un programa. Esto quiere ser un augurio; ante todo, para vosotros, queridos hijos, que con entusiasmo os preparáis al Sacerdocio. Hacedos desde ahora dignos de realizarlo, con la fidelidad a vuestra vocación. De esta manera Dios os conducirá siempre; la Virgen Inmaculada os custodiará; y el Apóstol Matías, vuestro Patrono, os protegerá. Sobre vuestra juventud, sobre vuestra familia, sobre los superiores y profesores del Seminario, del que sois alumnos, y sobre todos cuantos son y serán objeto de vuestras oraciones, de vuestro ministerio y de vuestro sacrificio diario, descienda propiciadora de celestiales gracias la Bendición

Apostólica.

* *Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, vol. IV, pp. 435-436. Copyright © Libreria Editrice Vaticana

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana